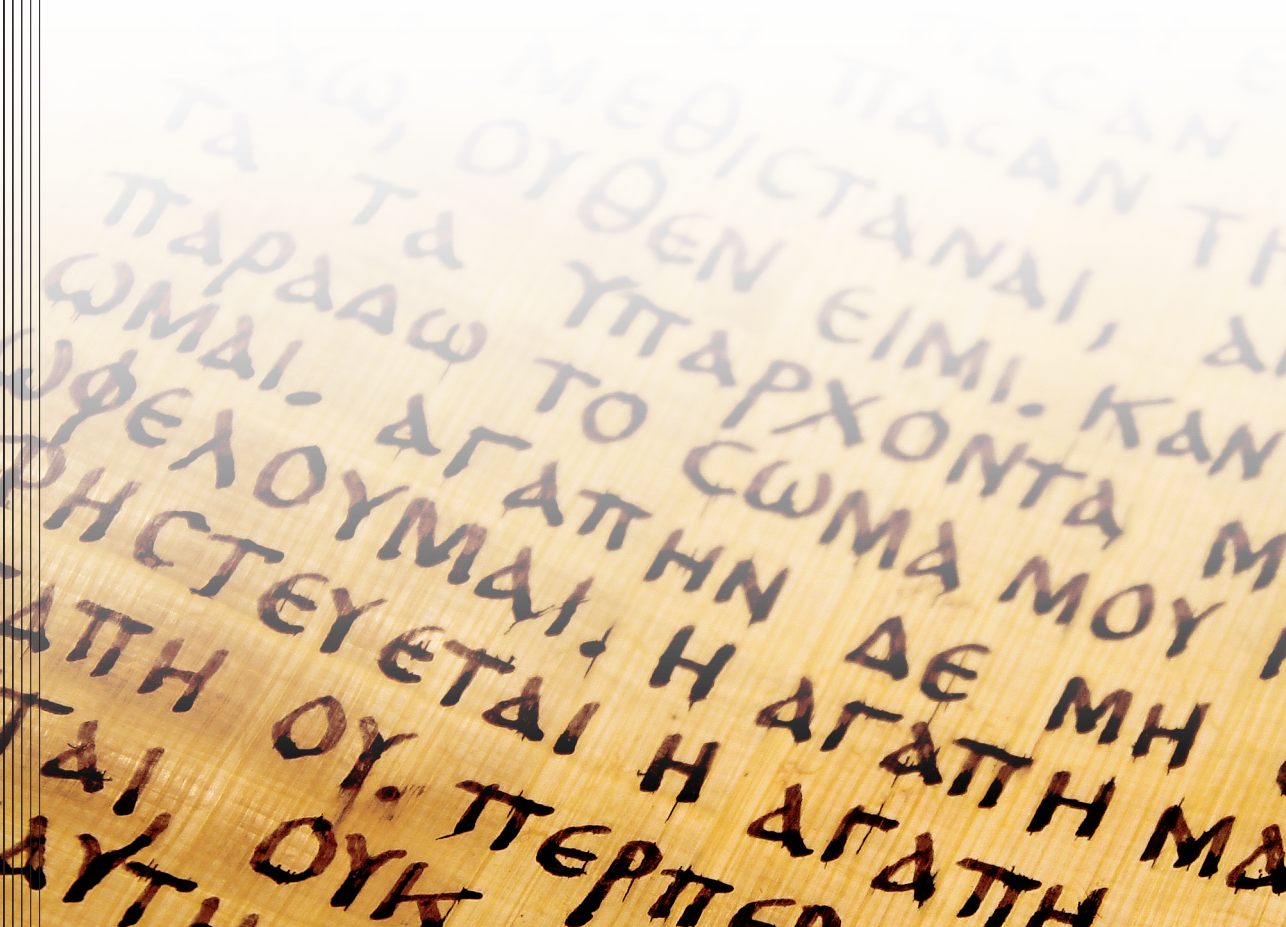


LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

XLVII JORNADAS
DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
DE LA UPSA

Santiago Guijarro Oporto
(coord.)



Diseño: Estudio SM

© 2017, de los autores

© 2017, Servicio de Publicaciones –
Universidad Pontificia de Salamanca

© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppccedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3106-2

Depósito legal: M 9149-2017

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRESENTACIÓN

El presente volumen recoge las ponencias presentadas en las XLVII Jornadas de Teología, que tuvieron lugar los días 22 y 23 de octubre de 2015 en la Universidad Pontificia de Salamanca. Estas jornadas tienen ya una larga trayectoria. Después de haberse celebrado durante años en diversas diócesis españolas, el año 2014 regresaron a Salamanca con la vocación de convertirse en foro de encuentro y discusión no solo para los profesores y alumnos de la Facultad de Teología, sino también de quienes enseñan y se forman en sus centros afiliados y de cuantos se interesan por la reflexión teológica.

El tema de las Jornadas fue *La interpretación de la Biblia*. Al abordar este tema queríamos conmemorar los cincuenta años de la constitución dogmática *Dei Verbum*, que se cumplían por aquellas fechas. Como es bien sabido, este documento ha impulsado de manera decisiva el conocimiento, la valoración y el estudio de la Sagrada Escritura en la historia reciente de la Iglesia católica. Por ello no queríamos que pasara una fecha tan señalada sin detenernos a reflexionar sobre su impacto y su vigencia hoy. Nuestras Jornadas pretendían levantar acta de este hecho histórico y retomar el impulso del Concilio.

En la recepción eclesial de este documento, el ojo del huracán –si se puede hablar así– se ha situado en el debate suscitado por el número 12, que aborda la problemática de la interpretación de la Sagrada Escritura. Con un estilo sencillo, pero profundo, en él se habla no solo de la exégesis, sino también de la relación de esta con la hermenéutica de la fe, que es el marco en el que la Iglesia y la teología leen los textos bíblicos.

En el caso de la Biblia, la interpretación es una consecuencia necesaria de su propia naturaleza. A la naturaleza de la Biblia pertenece, en

efecto, el hecho de ser un canon, es decir, un cuerpo literario bien definido y cerrado. Desde un punto de vista histórico y literario, la Biblia es un conjunto de libros del pasado. Sin embargo, el hecho de que formen un canon manifiesta la convicción de que estos libros contienen la revelación de Dios a los hombres y, por tanto, que encierran un mensaje para las generaciones venideras.

Es aquí, precisamente, donde se percibe la importancia de la interpretación. Un texto que por su naturaleza histórica pertenece al pasado y que ha sido fijado en su forma solo puede seguir teniendo vigencia en el presente si es interpretado. La interpretación es lo que hace que un texto canónico pueda seguir hablando en las generaciones sucesivas. Por esta razón, la Iglesia, ya desde sus orígenes, ha leído sus textos sagrados tratando de desvelar el sentido que encierran para cada nueva situación. En los dos últimos siglos, sin embargo, con el advenimiento del espíritu crítico e ilustrado, la reflexión sobre la adecuada interpretación de los textos bíblicos ha adquirido una enorme relevancia, pues nuevos métodos y acercamientos han revelado la complejidad y la dificultad de acceder al sentido originario de dichos textos y han cuestionado las lecturas que de ellos pueden hacerse desde las diversas hermenéuticas.

Los trabajos reunidos en este volumen abordan algunos aspectos de esta problemática. Para su más fácil lectura están organizados en tres partes. La primera incluye dos trabajos que pretenden diseñar un marco adecuado a la práctica de la exégesis. En el primero de ellos, Mons. Ciriaco Benavente, obispo de Albacete, define con gran sensibilidad pastoral el ámbito más general en el que realizamos esta interpretación, situando *la Biblia en la pastoral de nuestras Iglesias*. Esta reflexión se completa con la del profesor Juan Miguel Díaz Rodelas, de la Facultad de Teología de Valencia y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica, el cual realiza un recorrido por los principales documentos eclesiales que tratan sobre *la interpretación de la Biblia desde el Concilio hasta hoy*.

La segunda parte del libro incluye seis estudios que analizan los presupuestos y la práctica de la exégesis. Uno de estos presupuestos básicos es la fijación del texto, tarea tradicionalmente asignada a la crítica textual, que recientemente nos ha descubierto la pluralidad originaria de los

textos y la necesidad de determinar críticamente qué texto debemos leer e interpretar. Esta es, precisamente, la cuestión que aborda el trabajo del profesor Juan Chapa, de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, planteando una pregunta clave: *¿Qué texto? Pluralidad textual y ediciones críticas*.

Los tres capítulos siguientes están dedicados a la cuestión de los métodos exegéticos, que tanto se ha debatido en los últimos años. El florecimiento de estos métodos ha generado entusiasmo entre los expertos y desconcierto entre los no especialistas. Para valorar en su justa medida este fenómeno es necesario tener presente que los métodos exegéticos tienen un carácter instrumental y que su misión es ayudarnos a comprender mejor el sentido original de los textos bíblicos. Su utilización exige conocer no solo los recursos que cada método utiliza, sino también sus posibilidades y sus límites. Estas cuestiones se abordan en tres capítulos, que tratan de presentar los tres principales acercamientos metodológicos practicados hoy. El profesor Peter Dubovský, del Pontificio Instituto Bíblico, de Roma, presenta en su trabajo *los métodos histórico-críticos*, ofreciendo un sugerente panorama de este acercamiento de tipo diacrónico. Por su parte, el profesor André Wénin, de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina la Nueva, presenta el análisis narrativo a partir de un ejemplo concreto: el relato de la muerte del Bautista en Marcos y en Mateo. Finalmente, quien esto escribe expone *el recurso a las ciencias sociales* en la exégesis, también a partir de un ejemplo, en este caso, la visita de las mujeres a la tumba de Jesús.

La diversidad de los métodos exegéticos muestra que los textos pueden ser estudiados desde perspectivas diferentes. Estos métodos no son, sin embargo, excluyentes entre sí, sino complementarios. La complementariedad de los métodos es el tema de los dos últimos trabajos de esta segunda parte del libro. En el primero de ellos, el profesor Paolo Garuti, de la Escuela Bíblica de Jerusalén, indaga sobre las *raíces antiguas de la complementariedad de los métodos exegéticos*, mientras que, en el segundo, el profesor Luis Sánchez Navarro, de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, teniendo en cuenta la práctica concreta de estos métodos, se pregunta: *¿Son complementarios los métodos exegéticos?*

La tercera y última parte del libro incluye tres trabajos que abordan, desde diversas perspectivas, la cuestión de los sentidos del texto. Esta cuestión se sitúa en el campo de la hermenéutica, la cual no solo incluye la explicación del texto, sino su comprensión. El profesor Rafael Aguirre, emérito de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto, en un trabajo de gran originalidad, aborda una cuestión tradicional que se ha planteado de una forma nueva en este marco hermenéutico: la relación entre *el sentido literal y los otros sentidos de la Escritura*. Por su parte, el profesor Alberto de Mingo, de la Academia Alfonsiana (Roma), trata de aclarar las relaciones entre *exégesis científica y hermenéutica creyente*, recurriendo a la reflexión que se ha hecho en el campo de la filosofía sobre el tema de la hermenéutica de los textos. Por último, el hermano Enzo Bianchi, prior de la abadía de Bosse, se pregunta en su trabajo por las relaciones entre *Biblia y cultura*, tratando de aclarar cómo la Iglesia, que ha recibido la Biblia, debería interpretarla para hacer que su mensaje fuera relevante en la sociedad actual.

La preparación de este volumen ha sido posible gracias a la colaboración de algunas personas, a las que deseo expresar mi agradecimiento. Ante todo quiero dar las gracias a los autores, que han revisado pacientemente sus propios textos para adaptarlos al formato de esta publicación conjunta. Las Jornadas y su publicación deben mucho también a los profesores Jacinto Núñez Regodón y Gonzalo Tejerina Arias, decanos ambos sucesivamente de la Facultad de Teología, que han apoyado incondicionalmente todo el proceso. Una palabra especial de gratitud a Don Luis Rubio Morán, a la profesora Carmen Yebra Rovira y a Don José Manuel Hernández Carracedo, por su desinteresada colaboración en la traducción de los artículos escritos originalmente en otras lenguas. Gracias también a Doña María José Schultz Montalbetti, por su inestimable ayuda en la preparación del texto final. Finalmente quisiera agradecer al Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca y a la editorial PPC que hayan acogido esta publicación en su nuevo proyecto de colaboración editorial.

PRIMERA PARTE

EL MARCO ECLESIAL
DE LA INTERPRETACIÓN

1

LA BIBLIA EN LA PASTORAL DE NUESTRAS IGLESIAS

Mons. CIRIACO BENAVENTE MATEOS
Obispo de Albacete

Introducción

La Exhortación apostólica pos-sinodal *Verbum Domini* hizo suya la recomendación de los padres sinodales de mantener un contacto más asiduo entre pastores, teólogos y exegetas a fin de promover un mayor servicio de comunión en la Palabra de Dios y ayudarnos a hacer mejor nuestro trabajo en beneficio de toda la Iglesia. «Todo ello –como sigue diciendo la instrucción, citando la Constitución *Dei Verbum* (23)– para ofrecer al pueblo de Dios el alimento de la Escritura, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad, encienda el corazón en amor a Dios».

Una misma es, pues, la ocupación y la preocupación que a exegetas y pastores nos anima: servir a nuestros hermanos el pan de la Palabra bien cocido, sabroso, digerible, y, si es posible, hasta bien presentado. Los exegetas contribuyen a ello indagando en la autenticidad de la semilla, en las influencias del clima y de la tierra, en la calidad de la cochura; los pastores, partiendo y repartiendo el pan en la mesa de la comunidad. Recurriendo a la también imagen bíblica del agua, a unos les toca bregar en los manantiales; a otros, tomar el agua fresca del cauce y darla a beber a los sedientos. Seguro que muchos de ustedes hacen lo uno y lo otro.

El tema que se me ha asignado es la Biblia en la pastoral de nuestras Iglesias. Es el contenido de la segunda parte de la Exhortación apostólica pos-sinodal *Verbum Domini*, titulada *Verbum in Ecclesia*. En marzo de 2008, con motivo de la edición de la versión de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española, los obispos sacábamos una breve instrucción pastoral cuyos contenidos se incluyen y amplían en la Exhortación apostólica *Verbum Domini*. En mi modesta intervención recordaré algunos puntos de la misma, así como los logros o carencias referentes a la Sagrada Escritura que uno ve, a bote pronto, en nuestras Iglesias, en pastores y fieles.

1. Una constatación: la Biblia despierta en las almas

La memorable frase de R. Guardini: «La Iglesia se despierta en las almas», pronunciada en 1921 y anunciando un amanecer eclesial venturoso, es aplicable a la Sagrada Escritura. Se puede asegurar hoy que en nuestras comunidades y parroquias se han dado y se están dando pasos decisivos en la valoración, estima y uso de la Sagrada Escritura. Los movimientos litúrgico, bíblico, teológico y pastoral de los decenios previos al Concilio Vaticano II confluyeron como arroyos caudalosos en el Concilio. Por lo que se refiere a nuestro tema, la desembocadura fue, como ustedes saben mejor que nadie, en la Constitución *Dei Verbum*, verdadera carta magna de la Sagrada Escritura en la Iglesia. Ha habido quien ha considerado este hecho como «la nueva entrega de la Biblia a la Iglesia»¹.

«Dios, que habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras [...], ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por su Hijo» (Heb 1,1-2). En el envío de su Hijo, la Palabra eterna hecha carne que alumbró a todo hombre, se nos ha dicho Dios y nos ha contado su misma intimidad (DV 4). Esta centralidad del Verbo encarnado, expresada en el capítulo primero de la *Dei Verbum*, lleva a su culmen la revelación

¹ F. CONTRERAS, *Leer la Biblia como Palabra de Dios*. Estella, 2007.

como comunicación y diálogo amoroso de Dios: «En la revelación, Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos, para invitarlos y recibirlos en su compañía» (DV 2).

En ese sentido, fue deslumbrante también para mí la vigorosa afirmación de la misma Constitución en que parangona la Escritura con la eucaristía: «La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo. En esta doble mesa encuentra la Iglesia su sustento y su vigor» (DV 21).

Las anteriores afirmaciones no son enseñanzas nuevas. Las encontramos en san Jerónimo y en otros autores de la antigüedad: «Yo pienso que el Evangelio es el Cuerpo de Cristo [...] Y cuando él dice: “Quien come mi carne y bebe mi sangre” (Jn 6,33), aunque estas palabras puedan entenderse como referidas al Misterio [eucarístico], sin embargo, el cuerpo de Cristo y su sangre es realmente la palabra de la Escritura, es la enseñanza de Dios. Cuando acudimos al Misterio, si cae una partícula, nos sentimos perdidos. Y cuando estamos escuchando la Palabra de Dios, y se nos vierte en el oído la Palabra de Dios y la carne y la sangre de Cristo, mientras nosotros estamos pensando en otra cosa, ¿cuántos graves peligros corremos?»². Son afirmaciones que han dado lugar a que los padres sinodales hayan hablado con mayor contundencia de la sacramentalidad de la Palabra. De la definición de san Agustín del sacramento como «una palabra que se ve» (*verbum visibile*) podemos, pues, transitar a la palabra como sacramento que «se oye» (*sacramentum audibile*): «Las palabras de Dios “sucedidas” una vez para siempre y recogidas en la Biblia vuelven a ser “realidad activa” cada vez que la Iglesia las proclama con autoridad y el Espíritu que las ha inspirado vuelve a encenderlas en el corazón de quien las escucha»³.

La Exhortación *Verbum Domini* precisará que la fe cristiana no es «la religión del Libro». El cristianismo es la «religión de la Palabra de

² *Ibid.*

³ R. CANTALAMESSA, *I misteri di Cristo nella vita della Chiesa*. Milán, 1992.

Dios», no de «una palabra escrita y muda», sino «del Verbo encarnado y vivo» (VD 7). Esta centralidad de la revelación en el evento Cristo no anula la otra afirmación de que Dios se ha comunicado con palabras y obras intrínsecamente ligadas (DV 2) en la historia de la salvación. La misma creación, el *liber naturae*, se nos dirá, forma parte de este canto a varias voces, de esta sinfonía de la Palabra en que se expresa el único Verbo (VD 7). Y no olvidemos que Dios habla también en las periferias del mundo. Por eso los padres sinodales han hablado del «uso analógico» del lenguaje humano en relación con la Palabra de Dios, que ha de ser tenido en cuenta tanto en la reflexión teológica como en el uso pastoral. Es una Palabra que se expresa, pues, a lo largo de toda la historia de la salvación, y que llega a su plenitud en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios.

2. Pero nos queda un largo camino

La enseñanza del Vaticano II ha ido calando y generando una ola de largo alcance. Creo que se puede afirmar con rotundidad que la Sagrada Escritura está siendo la fuente de renovación más fuerte y decisiva de nuestras Iglesias desde el Vaticano II. Se ha dado, además, una fecundidad recíproca entre Escritura, liturgia y caridad. Ustedes conocen mejor que yo la abundancia de publicaciones bíblicas, destinadas muchas de ellas directamente al uso pastoral. Hay abundantes y excelentes iniciativas para acercar la Sagrada Escritura a nuestras parroquias. La Casa de la Biblia o la editorial Verbo Divino, por citar algunas, vienen realizando un servicio admirable.

Sin embargo, me da la impresión de que, entre nosotros, este acercamiento a la Escritura todavía queda restringido a los grupos más cultivados. Parece que ha sido más extenso, más intenso y más vivo en América Latina, en África y en Asia que en Europa. ¿Será porque somos Iglesias viejas, que hemos perdido la frescura de los inicios, en que las comunidades surgían y crecían en torno a la Palabra? ¿Será porque, como hijos del racionalismo occidental, nos va más lo discursivo o lo reflexivo que lo narrativo?

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, de Santiago Guijarro	5
--	---

PRIMERA PARTE

EL MARCO ECLESIAL DE LA INTERPRETACIÓN

1. LA BIBLIA EN LA PASTORAL DE NUESTRAS IGLESIAS, <i>Mons. Ciriaco Benavente Mateos</i>	11
Introducción	11
1. Una constatación: la Biblia despierta en las almas	12
2. Pero nos queda un largo camino	14
3. A los cincuenta años de <i>Dei Verbum</i> : intensificar la ofensiva bíblica	15
4. Diversos ámbitos que considerar en la relación Palabra-Iglesia	19
5. Necesidad de la formación bíblica	26
Epílogo	28
2. LA INTERPRETACIÓN DE LA SAGRADA ESCRITURA: DESDE <i>DEI VERBUM</i> HASTA <i>VERBUM DOMINI</i> , <i>Juan Miguel Díaz Rodelas</i>	31
1. La doctrina del Vaticano II: <i>Dei Verbum</i> 12	33
a) El punto de partida: la naturaleza de la Biblia	33
b) El primer nivel de la interpretación	35
c) El segundo nivel de la interpretación	38
2. <i>La interpretación de la Biblia en la Iglesia</i> : el documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 1993	48

ÍNDICE

a) Intermedio: el <i>Catecismo de la Iglesia católica</i> nn. 109-119 ..	49
b) Reafirmación del valor de los métodos exegeticos	50
3. La Exhortación apostólica pos-sinodal <i>Verbum Domini</i> , de Benedicto XVI	57
a) Variaciones en el subtítulo de la Exhortación	57
b) Interpretación de la Escritura e Iglesia	59
Conclusión	63

SEGUNDA PARTE

EL TEXTO Y SU EXPLICACIÓN (EXÉGESIS)

3. ¿QUÉ TEXTO? PLURALIDAD TEXTUAL Y EDICIONES CRÍTICAS, <i>Juan Chapa Prado</i>	69
1. La preocupación crítica	70
2. Ediciones críticas modernas (NA - UBS/GNT)	73
3. Texto original y texto inicial	80
4. Cuándo situar el «texto inicial»	82
a) Fluidez y distanciamiento inicial	83
b) Proximidad entre texto original y texto inicial	85
5. Un texto viviente	87
a) Variantes y «corrupción» del texto	87
b) Variantes que cuentan historias	89
c) Multiplicidad de textos y autoridad textual	92
Conclusión	93
4. LOS MÉTODOS HISTÓRICO-CRÍTICOS: TEMORES Y ESPERANZAS DE EXEGETAS Y CLÉRIGOS, <i>Peter Dubovský</i>	97
1. Retos antiguos y actuales	97
a) Terminología	98
b) ¿En qué consiste el método histórico-crítico?	98
c) ¿Enemigo o amigo de la fe?	102
2. Problemas pendientes	102

3. Orientaciones nuevas	105
a) Florecimiento de estudios comparativos	107
b) Nuevas orientaciones en la crítica textual y en el método histórico-crítico	109
c) Reinterpretación de tradiciones dentro del canon (o canones) de la Biblia	111
d) Reinterpretación poscanónica de la Biblia	114
Conclusiones	119
5. LA DECAPITACIÓN DEL BAUTISTA: DOS RELATOS DE UNA MISMA HISTORIA. EL ANÁLISIS NARRATIVO DE LOS TEXTOS BÍBLICOS, <i>André Wénin</i>	123
Introducción	123
1. La selección de los elementos de la historia	125
2. Disposición de los elementos en el relato	127
3. La temporalidad y los modos de narración	129
4. El dinamismo narrativo	133
5. La posición del lector y la ironía del relato	136
6. El juego de la focalización	138
7. Relaciones con el macrorrelato	140
Conclusión	145
6. LAS MUJERES EN EL SEPULCRO. EL RECURSO A LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA, <i>Santiago Guijarro Oporto</i>	151
1. Introducción	151
2. La visita de las mujeres al sepulcro	153
3. La lectura y la naturaleza social del lenguaje	155
4. Escenarios de lectura	158
5. La perspectiva <i>emic</i>	161
6. Los ritos de duelo	163
7. La visión de las mujeres	165
8. Conclusión	169

ÍNDICE

7. RAÍCES ANTIGUAS DE LA COMPLEMENTARIEDAD DE LOS MÉTODOS EXEGÉTICOS, <i>Paolo Garuti</i>	171
1. Premisas	172
2. La escolarización helenístico-romana	175
3. Los campos de desarrollo de la retórica	178
4. Verdadero, verosímil y lenguaje religioso	187
8. ¿SON COMPLEMENTARIOS LOS MÉTODOS EXEGÉTICOS?, <i>Luis Sánchez Navarro</i>	191
1. Método y objeto	193
2. Método y precomprensión	196
3. Los caminos infecundos	198
4. El verdadero reto: ¿qué razón?	200
5. Concretando: métodos sincrónicos y métodos diacrónicos ..	202
Conclusión: una complementariedad con condiciones	204

TERCERA PARTE

LOS SENTIDOS DEL TEXTO (HERMENÉUTICA)

9. EL SENTIDO LITERAL Y LOS OTROS SENTIDOS DE LA ESCRITURA, <i>Rafael Aguirre Monasterio</i>	209
1. Sentido literal como sentido original-originante	209
2. El sentido originario tiene un sentido teológico	216
3. El desarrollo del sentido literario de un texto	219
4. Sentido originario-originante, sentido espiritual, sentido teológico, sentido pascual	222
10. EXÉGESIS CIENTÍFICA Y HERMENÉUTICA CREYENTE, <i>Alberto de Mingo Kaminouchi</i>	229
1. Verdad y método	229
2. El método histórico	231
3. La crítica gadameriana del historicismo	233

4. La contingencia de nuestra era secular	237
5. Fe y hermenéutica	239
6. El método como camino	244
11. BIBLIA Y CULTURA, <i>Enzo Bianchi</i>	249
1. ¿Qué cultura?	249
2. La Biblia como responsabilidad	251
3. La Biblia, espejo de lo humano	253
4. Biblia, cultura, humanización	257
a) El rechazo del ídolo	258
b) Acogida y hospitalidad	261
c) El coraje de imaginar el futuro	262